

Marko Político

17 JUNIO 1982

CARLOS IVAN DEGREGORI

La hora de los brujos

Pocos habrán sido los que luego del empate con Camerún no sintieron el frío viento de la frustración que, saliendo del estricto marco deportivo, lo invadía todo, aprovechando el clima gris para colarse hasta los huesos y, sin querer queriendo, arruinarnos un día que el país había decretado feriado.

Y por razones de psicología social se entremezclan planos que racionalmente deberían permanecer separados y la derrota argentina, por ejemplo, duele más porque no es sólo en el campo de batalla sino en el campo de fútbol.

Allí interviene la manipulación del capital monopolístico, que desvirtúa el deporte y trata de utilizarlo para sus propios fines. La nauseabunda insistencia de PANTEL en atosigarnos, identificándose con la selección, es el ejemplo más saltante.

Pero más allá de las burdas intenciones comerciales, para mezclar los planos —o para probar que no son del todo planos separados— también interviene eso todavía inadmisible que denominamos "problema nacional", más profundo, irresuelto, y que nos hace sentir la derrota de una selección deportiva —majaderamente bien pagada en este país de nicovita— como derrota nacional.

Hay expertos como Abelardo Sánchez León y José María Salcedo, cuyas apreciaciones sobre el tema son tan deslumbrantes como un buen gol de Uribe.

Sólo quiero traer a colación un recuerdo. Vivía en Alemania durante el mundial del 74. Allí la situación es indiscutible y sustancialmente diferente. Los estadios no se llenaban del todo. Alemania-Chile fue el único encuentro que llegué a presenciar. Lo más interesante fueron los varios encontronazos entre manifestantes alemanes y latinos que desplegaban enormes banderolas que decían: "Chile sí, Junta no", y la asustante policía germana: pulcros, varios con pelo largo y barbas, pero igualmente impecables.

Y la noche en que Alemania obtuvo el título, en la *Ku-Samn* de Berlín, una especie de *la Colmena* infinitamente más opulenta, apenas unas decenas de alemanes paseaban agitando banderas y uno que otro carro hacía sonar sus bocinas. Evidentemente, después del Tercer Reich, el nacionalismo es allí un virus nefasto. Quizá los que agitaban las banderas fueran de extrema derecha.

● DAVID Y GOLIAT

Pero si anteayer fue un día amargo, ayer hasta salió el Sol y fue una jornada tercermundista. Otra vez los planos se confunden y no son sólo once hombres sino todos los argelinos, barrenderos en París, trabajadores furtivos en Alemania, tomándose una fugaz venganza. Y los ignorados hondureños malográndole el paseo al rey, que no tuvo más remedio que poner cara de palo y añorar viejos tiempos.

Quizá sea algo así como "El sueño del Pongo", una especie de teatralización, un anticipo ritual de lo que serán los días que vendrán. Quizá nos alegramos creyendo ver la prueba de que todos podemos ser David y acabar finalmente derrumbando a Goliat; a pesar de las Malvinas, a pesar de Beirut.

¿Por qué hablo de fútbol? Bueno, no son después del todo planos absolutamente separados. Por lo demás: el presidente ve los partidos en Palacio; la Comisión Permanente del Congreso dizque está repleta de televisores; corren rumores que en el local de AP van a poner una pantalla gigante durante los días del congreso populista. Y hasta en la reunión del Comité Directivo de IU no faltará mañana un aparatito de 12 pulgadas.